



Miremos a todos con amor



movimiento de los
focolares

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.” (Mt 5,7)



Jesús desciende de la montaña después de haber elegido a los 12 apóstoles, y se detiene donde se había reunido una multitud de personas, venidas de muchos lugares para escucharlo.



Entonces Jesús explica que nosotros no podemos amar a Dios si no amamos al prójimo. Tenemos que comportarnos bien con todos, incluso con nuestros enemigos, y para ayudarnos nos dio algunos consejos.



Con sus recomendaciones, en particular aquella de ser misericordiosos, Jesús nos ayuda a amar a Dios y a todas las personas concretamente y en modo desinteresado.



Jazmín desde Australia nos cuenta: En la escuela todos los días hago la experiencia de perdonar. Comparto el escritorio junto con Lorenzo que bromea mucho y siempre me está molestando.



Una vez me robó el estuche de los lápices, y yo me esforcé mucho para no responderle. Estaba muy enojada con él, pero recordé que Jesús nos pide amar incluso a los enemigos, así que lo perdoné.



La maestra, una monja, una vez le dice a la mamá de Jazmín: “¡Usted tiene en casa un angelito. Jazmín me ayuda muchas veces a comenzar de nuevo a amar. Ella tiene tanta paciencia con Lorenzo!”